

Dudas sobre tres problemas de Historia Hispanomusulmana del siglo X

'Abd al-Rahman III al acceder al trono de al-Andalus a mediados de octubre del 912 recogía una pesada herencia. Muladíes, árabes y beréberes con odio y desdén hacia el régimen central se habían alzado contra el yugo de la autoridad omeya en explosión que preludiaba el siglo de los Taifas. El futuro al Nasir de momento se desentendió de los problemas norteños y se lanzó con arrogancia y energía a la ciclópea empresa que implicaba la restauración de la autoridad soberana y la pacificación y unificación de la España islámica. Verdad es que las circunstancias eran propicias para alcanzar éxito en su cometido: estaban muy vivos los horrores y los padecimientos de la guerra civil, la aristocracia árabe acusaba fatiga y habían desaparecido sus relevantes figuras. Pero a ellas se unían las calidades del nuevo soberano: gran talento político, audacia, valor personal y una tenacidad sin límites, calidades que se han vinculado alguna vez con la constancia y porfiado empeño de su abuelo *El Inmigrante* por crear y mantener un Estado Omeya en Hispania.

En tierras cristianas, entre tanto, continuaba la expansión territorial iniciada en los días de Ordoño I y consolidada en los del Rey Magno. La monarquía astur se había extendido por amplias comarcas; había avanzado la frontera hasta el Mondego, el Duero, el Pisuerga y el Arlanza. Los reyes de Oviedo se habían convertido en reyes de León. En 912 los condes de la comarca castellana y alavesa habían ocupado y fortificado, en las márgenes del Duero, los castillos de Roa, Osma, Aza, Clunia y San Esteban de Gormaz, estableciendo en ellos la línea defensiva del país. En las décadas inmediatas dos monarcas impetuosos y batalladores —Ordoño II y Ramiro II— llevarán la dirección de la guerra contra el Islam, mantendrán la alianza con Navarra en la lucha contra los sureños y enfrentarán con dispar fortuna al creador del Califato de Córdoba.

La primera mitad del siglo X está jalonada por duros choques entre las dos Españas, choques que otorgaron, como es notorio, su peculiar silueta a tal centuria. Ellos han sido estudiados por prestigiosos orientalistas —Dozy y Lévi-Provençal— y por el historiador del condado de Castilla —Fray Justo Pérez de Úrbel—. Con ocasión de un curso dictado en 1965 en la Universidad de Buenos Aires sobre *Los dos novecientos en la Historia de España*, hube de exponer al pormenor las vicisitudes políticas y militares de al-Andalus desde las postrimerías del emirato de 'Abd Allah (888-912) hasta las revoluciones cordobesas, la guerra civil y la desintegración de la unidad islámica peninsular, es decir, hasta el primer cuarto del siglo XI. Para preparar mis lecciones acudí no sólo a la bibliografía al uso sino también a las fuentes latinas y a las arábicas disponibles en versiones francesas e inglesas. Ahora bien, la detenida

lectura de unas y de otras y su confrontación con las obras especializadas de los autores arriba mencionados, me suscitaron no pocas dudas. Algunas de ellas me propongo someter hoy a la atención del lector erudito.



En 916 tras someter varios cantones rebeldes y arrinconar al indomable 'Umar ibn Hafsün en el inexpugnable Bobastro, 'Abd al-Rahman III se volvió hacia la España cristiana. La línea fronteriza del Duero constituyó su primer objetivo militar. En ella se luchó en el estío del 916 y en el del 917. Sabemos por Ibn Idari¹ que el hábil general Ahmad ibn Muhammad ibn Abí 'Abda dirigió las dos expediciones y que fue fructífera la primera y desastrosa la segunda. El serio revés sufrido en San Esteban de Gormaz por las huestes islamitas costó incluso la vida al caudillo cordobés cuya cabeza fue colgada en lo alto de la muralla junto a la de un jabalí². Tal derrota determinó la campaña del 918, lógica réplica vindicatoria del futuro al-Nasir. El encuentro tuvo lugar en Mitonía, según Sampiro³, notario de Vermudo II y de Alfonso V, o en Mutuniya, según el compilador musulmán⁴. Uno y otro coinciden al calificar la lucha de favorable a las armas musulimes. Pero el nombre ofrecido por ambos —indudablemente se trata del mismo lugar— no se ha conservado vivo hasta hoy y los estudiosos no habían logrado aún localizarlo cuando Lévi-Provençal⁵ se atrevió a hacerlo. Me sorprendieron las escasas líneas consagradas por él a esta aceifa. Sus conclusiones me plantearon la primera duda de las que he de exponer en estas páginas.

El rigor con que el Dr. Sánchez-Albornoz ha acostumbrado a sus colaboradoras a preparar las lecciones, me movió a interesarme por el escenario en que habían luchado musulmanes y cristianos para ofrecerlo a los alumnos. El detalle no era —lo confieso— de gran trascendencia. En un curso monográfico tan ceñido y puntual como el realizado siempre en la cátedra de Historia de España, no rehuimos de ordinario ni siquiera los pequeños problemas. No me parecía, además, indiferente el teatro de un desastre cristiano en 918 puesto que su localización podía ayudar a conocer el ritmo del avance repoblador⁶ y a determinar la fuerza de la resistencia leonesa e incluso podía ofrecer indicios para precisar la estructura social de la cristiandad. La lucha en el Duero no brindaba proyecciones análogas sobre la vida del reino leonés que el combate y la derrota cientos de Kms. al Norte, luego de un avance que habría atestado la debilidad de la sociedad norteña.

¹ Trad. FAGNAN, Alger, 1904, II, pp. 281 y 283.

² Hallamos esta noticia en el *Anónimo continuador de Alfonso III* recogido por el llamado *Sitense* (Ed. Coco, Madrid, 1921, p. 40) y en la *Crónica leonesa —Najerense—* (Ed. CIROT, *Bulletin Hispanique*, XI, 3, 1909, c. 38, p. 46).

³ Ed. PÉREZ DE ÚRBEL, Madrid, 1952, p. 313. El texto ha sido también reproducido en el *Silense* (Ed. Coco p. 46) en la *Crónica leonesa —Najerense—* (Ed. Cirot, p. 54, na. 62).

⁴ Trad. FAGNAN, II, pp. 286-287.

⁵ *Histoire de l'Espagne Musulmane*, II²: *Le Califat Umayyade de Cordoue* (912-1031), Paris-Leiden, 1950, p. 39 y III; *Le siècle du Califat de Cordoue*, Paris 1953, p. 194, na. 1.

⁶ Remito a la última obra de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966 (Parte III).

Lévi-Provençal había vacilado al identificar sobre el terreno Mitonía-Mutuniya⁷. Pero con evidente desconocimiento de la geografía peninsular y de la situación de las dos Españas en ese primer cuarto del siglo X, el célebre arabista acepto la sugerencia de un erudito local, Beltrán Villagrasa y en su volumen *Le siècle du Califat de Cordoue* sostuvo que la lucha se había realizado junto a un arroyuelo llamado Midonia situado en el Bierzo⁸. Mi maestro Sánchez-Albornoz⁹ ha señalado en diversos estudios las muchas fallas de las construcciones históricas del ex-profesor de la Sorbonne —empiezan a reconocerlas los arabistas españoles¹⁰. Está muy lejos de mi intención rectificarle. Sólo deseo poner de manifiesto la serie de razones taxativas que tornan imposible *ab initio* tal localización.

Prescindamos de las dudas que la situación política de al-Andalus, tan confusa aun en esa época, suscita sobre la posible realización de una aceifa de gran envergadura como habría sido la de intentar penetrar en Galicia pues la lucha en el Bierzo implicaba naturalmente el intento de entrar en tierras gallegas. Resulta sobre todo muy difícil de admitir un avance tan profundo en territorio leonés en 918. Cualquiera que hubiese sido la ruta del ejército islamita, ya hubiese entrado por el camino de Osma ya hubiese seguido la vía de Mérida a Zamora¹¹, habría debido pasar muy cerca de León, la novísima sede regia de Ordoño II quien en situación estratégica archifavorable habría incontrastablemente cortado el paso a las huestes cordobesas. Al no haberlo hecho habría evidenciado una crisis interna de la que no tenemos indicio alguno.

Lévi-Provençal no se detuvo a meditar sobre la realidad geográfica e histórica del momento. Quiso ofrecer una gran novedad y no vaciló en aceptar la reducción que le había sido sugerida. Se oponían a ella, además, otras difi-

⁷ En la segunda edición de su *Histoire*, basándose en una noticia de Ibn al Faradi de que un voluntario que había participado en la campaña murió en la ruta de Córdoba antes de llegar a Calatrava, se atrevió a afirmar que el teatro de la batalla "semble devoir être cherché très au delà de Calatrava" (II, p. 39 y na. 1). Tal afirmación es inocua puesto que naturalmente la lucha hubo de realizarse al Norte del Duero, limite meridional del reino de León por entonces.

⁸ En efecto, en el tomo III de la *Historie de l'Espagne Musulmane*, se lee: "Le lieu de cette reconte, tel qu'il est cité par la *Chronique de Silos* et la *Chronique léonaise*, peut être identifié grâce à renseignement figurant dans un document du monastère de Sahagún (V. VIGNAU, *Indice de los documentos del monasterio de Sahagún*, Madrid, 1874, n.º 467), que m'a fait aimablement communiquer le professeur Beltrán Villagrasa: il s'agit du canton de Villafranca del Bierzo, arrosé par la petite rivière de Midonia, qui passa à Fontoria, l'ancienne Fuente Aurea, entre Ponferrada et Lugo" (p. 194, na. 1). Cualquier mediano conocedor de la geografía española advertirá la imprecisión del dato supuesta la distancia que media entre Ponferrada y Lugo.

⁹ Vid. *La saña celosa de un arabista*, *Cuaderno de Historia de España*, XXVII, Buenos Aires, 1958, pp. 5-42 y *Problemas de la historia navarra del siglo IX*, *Príncipe de Viana*, a. 20, n.º 74-75, Pamplona, 1959, pp. 5-62.

¹⁰ HERNÁNDEZ GIMÉNEZ en muy eruditos estudios sobre la geografía de la invasión de España por los musulmanes hace justicia aunque no el elogio de SÁNCHEZ-ALBORNOZ (*El Fayy al-Sarrat, actual puerto de Somosierra, Al-Andalus*, XXVII, 2, Madrid-Granada, 1962, p. 297 y *Acerca de Majadat al-Fath y Saguyue, Al-Andalus*, XXIX, 1, 1963, pp. 9-10).

¹¹ Existe una frondosa bibliografía sobre las vías romanas españolas. Me basta con remitir al clásico estudio de SAAVEDRA, al mapa de KIEPERT, a las monografías de BLAZQUEZ y a las de SÁNCHEZ-ALBORNOZ. Las ha reseñado éste en su *Campaña de la Morcuera (Anales de Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires, 1948, pp. 550).

cultades. La fuente latina que alude al hecho, Sampiro¹², no menciona un arroyo sino un lugar, Mitonía. Ibn 'Idâri¹³ fecha el encuentro el día 16 de agosto y refiere que el Emir tuvo noticia de la victoria cinco días más tarde, el 21; muy pocas jornadas para cubrir la distancia que existe desde más allá de Ponferrada a la capital del Califato.

Por todo lo dicho no sorprende que a la aspirante a historiadora que soy se le ofrecieran graves dudas sobre la localización en el Bierzo del encuentro y que buscara otra solución al pequeño problema.

El P. Pérez de Úrbel había comenzado por confesar, como todos, la imposibilidad de localizar la plaza de Mitonia, como él escribe —la grafía árabe Mutuniya aconseja a leer Mitonía—, y su fe en que ésta debía hallarse no lejos del Duero, en tierras de Campos¹⁴. Realizadas las expediciones del 916 y del 917 en las orillas del gran río, me pareció *a priori* más verosímil que también se hubiese consumado la rota de Mitonía-Mutuniya en la misma comarca.

Después de escrita su *Historia del Condado de Castilla* y de redactados sus comentarios a Sampiro, en las páginas que consagró a los reyes leoneses¹⁵ ha ido más lejos en su emplazamiento de la batalla. Encontró que una de las plazas perdidas en la frontera castellana en tiempos de Almanzor, plaza reintegrada en 1010 al conde Sancho García de Castilla, se llamaba Miconia. Y ha deducido que tal vez fuera ésta la Mitonia de Sampiro. ¿Acertará? Es posible porque en tal caso la batalla habría tenido lugar en la ruta habitual de los ejércitos cordobeses en las fronteras meridionales de la Castilla condal. Esa conjetura aparta la tesis berziana de Lévi-Provençal pero no resuelve por entero el problema. Siempre queda en pie la localización exacta de la misteriosa Mitonía-Mutuniya o Miconia.

* *

Fuertes dudas me suscitaron también las líneas donde Lévi-Provençal hace llegar un ejército cordobés en 948 hasta Ortigueira, población situada en la costa septentrional de Galicia, en el extremo norte del país, lejos de la antigua

¹² "Deinde alia azeyfa venit ad locum quem vocitant Mitonia, et inter se confutantes, à prelium molientes, corruerunt ex ambabus partibus" (Ed. PÉREZ DE ÚRBEL, pp. 312-313).

¹³ Le nombre des chrétiens d'entre les plus braves, les plus héroïques, les plus expérimentés, qui mordirent la poussière au cours de cette campagne, dépasse toute énumération ou description. La victoire nous fut acquise le jeudi 3 et le samedi 5 rebî I (14 et 16 août), à la suite de nombreux engagements plus terribles que ce qu'on avait jamais vu par l'acharnement qui s'y déploya, par le nombre des Chrétiens qui y furent tués ou faits prisonniers. L'émir En-Nâçir reçut la nouvelle de la victoire le vendredi 11 rebî I (21 août) et se confondit en actions de grâces vis à vis du Créateur qui l'avait favorisé d'un aussi remarquable succès" (Trad. FAGNAN, II, p. 287).

¹⁴ Se basó para ello en un documento de Ramiro II confirmado por un tal *Assur dominons Mendunie*. Naturalmente ni ese Assur es necesariamente Asur Fernández el conde de Monzón ni la Mendunia por él gobernada tenía necesariamente que ser Montesón-Monzón. Hubo diversos personajes así llamados y el aquí citado pudo regir antes de su condado de Monzón la plaza mencionada (*Historia del Condado de Castilla*, I, na. 37).

¹⁵ *Los primeros siglos de la Reconquista*. Historia dirigida por MENÉNDEZ PIDAL. VI, Madrid, 1956, p. 186, na. 11.

¹⁶ *Histoire de l'Espagne Musulmane*, II², p. 65.

red de caminos romanos y sin valor estratégico alguno. Me sorprendió la noticia porque nunca habían alcanzado las tropas musulmanas andaluzas esa zona tan lejana y excéntrica ni siquiera durante el siglo VIII cuando el reino de Asturias no había sobrepasado la Cordillera Cantábrica y el Miño. Los testimonios sobre empresas militares islámicas en esa etapa remota de la historia medieval española, se refieren a batallas en el río Umia¹⁷, en tiempos de Fruela I (757-768) y después a las luchas durante una misma campaña en Naharón cerca de Becerreá y en Anceo en tierras de Pontevedra en 825¹⁸. Sólo en 840 huestes cordobesas penetraron lejos en la comarca lucense en apoyo del refugiado Mahmúd alzado contra Alfonso II en el castillo de Santa Cristina¹⁹. Como queda dicho, un siglo después las fronteras del reino se extendieron al Mondego y al Duero; resulta, por tanto, increíble el avance de un ejército sureño hasta Ortigueira recorriendo cientos y cientos de Kms. dentro del territorio cristiano. Y no olvidemos que cincuenta años después de esta misteriosa expedición a los confines galaicos, al realizar el caudillo máximo de la historia islamita española Ibn Abí 'Amir, «Almanzor», su expedición a Compostela, los cronistas árabes la elogiaron a porfía y señalaron que había llegado «hasta la península de San Mankas (San Cosme de Mayancal) que avanza en el Océano, punto extremo al que ningún musulmán había arribado hasta entonces y que sólo había sido hollada hasta allí por los pies de sus habitantes»²⁰.

Mi sorpresa me llevó a acudir a las fuentes árabes en busca de información sobre la empresa del 948. Con la única excepción de Ibn Idârî ninguno de los historiadores y compiladores islámicos aluden a ella²¹. Y en su *Bayûn al-Mugrib* el citado autor se limitó a decir: «L'affaire d'Artak'ira, où l'ennemi fut battu, est aussi de cette année (337-948-949)»²². Su editor y traductor Fagnan, como vemos, escribió Artakira. Lévi-Provençal²³, en cambio, leyó Urtikaira. La simple lectura de esa brevísima noticia bastó al profesor de la Sorbonne para escribir un relato e incluso para trazar en un mapa²⁴ el camino seguido por el ejército cordobés que supone avanzando de Toledo a Ávila y

¹⁷ La *Crónica de Alfonso III* presenta a Fruela derrotando en Pontuvio a un gran ejército musulmán (Ed. GÓMEZ MORENO, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, * C, Madrid, 1932, p. 616). De ordinario se ha establecido el teatro de la lucha en Puente-deúme al norte de la Coruña (BARRAU-DIHIGO, *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien* (719-910), *Revue Hispanique*, LU, Nueva-York-París, 1921, p. 147). SÁNCHEZ-ALBORNOZ en su obra, inédita aún, sobre el reino de Asturias se inclinó a creer que Pontuvio es una mala lectura de Pontumia, es decir, que el encuentro se habría realizado en el río Umia en la vía romana que por la costa buscaba Iria.

¹⁸ Se han ocupado de estas campañas Dozy (*Recherches SUR l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne pendant le Moyen Age*, I³, Leiden, 1881, pp. 137-138); BARRAU-DIHIGO (*Ob. cit.*, pp. 161-163) y LÉVI-PROVENÇAL (*Ob. cit.*, II², p. 177). SÁNCHEZ-ALBORNOZ en su obra inédita mencionada en la na. anterior estudió el proceso de las dos batallas. Se propone publicar pronto una pequeña monografía sobre el tema.

¹⁹ Vid. DOZY, *Ob. cit.*, I³, pp. 139-140; BARRAU-DIHIGO, *Ob. cit.*, pp. 245-246 y LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne Musulmane*, I², pp. 208-210.

²⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La España musulmana*, I², Buenos Aires, 1960, p. 354.

²¹ Ibn al-Atîr, al-Nuwairî, al-Himyari y al-Maqqari no aluden a la misma. Y tampoco han hallado referencia alguna ni FAGNAN ni LÉVI-PROVENÇAL.

²² Trad. FAGNAN, II, p. 357.

²³ *Histoire de l'Espagne Musulmane*, II², p. 65 y na. 1.

²⁴ *Ibidem*, p. 67.

Zamora y penetrando en Galicia por el Bierzo. Aunque mala conocedora de la geografía hispana, me pareció sin embargo imposible que una hueste sueña se arriesgara a cruzar todo el reino de León sin temor a ser enfrentada por Ramiro II y sin serlo en verdad. Y ello para atravesar luego Galicia sin un fin determinado pues carece de fundamento la sospecha del P. Pérez de Úrbel²⁵ —vencido por la autoridad del eminente arabista ha caído en la trampa de tal hipotético itinerario— de que 'Abd al-Rahmln III llegó a una inteligencia con los hijos de Fruela II (m. en 926) y envió en su auxilio durante varios años importantes ejércitos. Si el Califa hubiese pactado en verdad habría mostrado una gran falta de sentido político supuesta la poco trascendente acción de los pobres infantes gallegos; y Ramiro II una extraña pasividad, incompatible con su temperamento, al permitir tan profunda penetración en sus dominios.

No sé cuál de las dos lecturas, la de Fagnan o la de Lévi-Provençal, es exacta. Pero aun admitiendo la del último y reduciéndola geográficamente a Ortigueira u Ortiguera siempre sería preciso buscar una localidad homónima mucho más al sur que la Ortigueira indicada en la *Histoire de l'Espagne Musulmane*. Ignoro si existe alguna plaza de tal nombre en la zona septentrional de Portugal que entonces se llamaba Galicia²⁶. Conozco una Ortigueira en Caldas de Reyes, en tierras de Pontevedra, municipio de Barros, sobre la antigua vía romana que subía desde Braga, cruzaba el Miño en Tuy y avanzaba en busca de Iria por Aquis Celenis (Caldas de Reyes)²⁷. Si fuera obligado la localización de la meta de tal campaña en el topónimo señalado, deberíamos hacer avanzar al ejército califal por tierras de Occidente hasta esa zona meridional de Galicia. Sólo así sería la aceifa verosímil porque vuelvo a afirmar la imposibilidad de que las tropas de Ramiro II toleraran impasibles el cruce de la zona central del reino y la llegada de los musulmanes al Cantábrico.

La magnitud de la empresa habría además merecido loas o por lo menos relatos detallados de los Rasis, de 'Arib ibn Sa'ad o de Ibn Hayyân. De la escueta noticia del *Bayân* ni siquiera se deduce de modo seguro que la campaña tuviese lugar en Galicia.



'Abd al-Rahman III alcanzó a reinar tantos años que hubo de enfrentar tres generaciones de reyes leoneses. Al estudiar sus relaciones con el primer soberano de la tercera de ellos —con Ordoño III (951-956)— tropecé con otro pequeño problema. Según había sido habitual en vida del padre y del abuelo del nuevo monarca, Córdoba y León mantuvieron el eterno duelo que había llenado la historia de los sucesores de Pelayo y de 'Abd al-Rahmân I. Al igual que al-Nâsir, en los comienzos de su reinado Ordoño se vio embargado por conocidos problemas interiores. Los musulmanes aprovecharon como un don

²⁵ *Los primeros siglos de la Reconquista (años 711-1038)*, p. 136.

²⁶ SÁNCHEZ-ALBÓRNOZ acaba de ofrecer un testimonio definitivo. En su obra *Despoblación y repoblación del valle del Duero* alude a un documento de Ramiro II del 933 en el que se coloca el monasterio de Lorbão, cercano a Coimbra, *in finibus Galleciae* (Parte III, cap. I, p. 223, na. 32 bis).

²⁷ Me refiero a la vía del *Itinerario de Antonino* (n.º 19) a Bracara Asturicam por Limia, Tude, Burbida, Turoqua, Aquis Celenis, Iria (Ed. SAAVEDRA, pp. 72 y 87).

de Alá esa discordia civil y combatieron a su placer a la cristiandad²⁸. Se sucedieron las expediciones en tierras de Galicia y de Castilla, áreas las más propicias para los ataques islamitas por hallarse lejos del centro político de la monarquía. Acordes con sus costumbres, los historiadores arábigos abultaron los éxitos de los ejércitos cordobeses. ¡Los caídas de la frontera castellana causaron 10.000 muertos a los cristianos con motivo de la toma de una fortaleza fronteriza²⁹! Y, como era en ellos tradicional, silenciaron los éxitos del Norte.

Ordoño III no tenía las calidades de su padre y de su abuelo. Pero no dejaba de estar dotado para la lucha contra los musulmanes³⁰. Siguiendo la tradición de sus antecesores realizó una empresa ambiciosa en busca de prestigio para amedrentar al enemigo. De vez en vez los reyes cristianos llevaban a cabo atrevidas y aventuradas campañas y sorprendían lejanas plazas fuertes. Mi maestro ha registrado tales aceifas al estudiar una de ellas³¹. Ordoño II tomó y saqueó Lisboa en 955. Sampiro³² nos ha conservado noticia de la grande y sorpresiva expedición. El rey de León volvió de la distante ciudad del Atlántico cargado de riquezas y de cautivos.

Ninguna de las fuentes árabes de que disponemos refieren tal empresa. Pero queda dicho que habitualmente guardan silencio sobre los triunfos de los cristianos enemigos. En ese ocultar de los desastres cordobeses sobresalió Ibn 'Idârî, es decir, debió de sobresalir 'Arib ibn Sa'ad a quien el compilador mogrebí siguió casi constantemente al historiar a los Omeyas andaluces³³. Ni una palabra se dedica, en efecto, en el *Bayân al-Mugrib* al desastre de Lutos³⁴ y a la expedición de Alfonso II hasta Lisboa³⁵, a las derrotas de Naharón y de Anceo³⁶, a la empresa del Monte Oxifer³⁷, a las aceifas de García I y de Ordoño II³⁸, a la batalla de Simancas³⁹ y podríamos proseguir el registro indefinidamente.

²⁸ En el *Bayân al-Mugrib*, se lee: "On reçut la nouvelle de la mort du prince de Gallice Rodmir ben Ordoño, que les Galiciens remplacèrent par son fils Ordoño; mais Garcia, frère de ce demir, s'insurgea contre le nouveau prince et par ces discordes Dieu permit aux musulmans de remporter la victoire" (Trad. FAGNAN, II, p. 360 y na. 1).

²⁹ *Ibidem*, II, pp. 364-365.

³⁰ Sampiro le describe en estos términos: "Ramiro defuncto, filius eius Ordonius scepra paterna est adeptus. Vir satis prudens et in exercendis disponendisque exercitibus nimis sapiens" (Ed. PÉREZ DE ÚRBEL, p. 332).

³¹ *La expedición al Monte Oxifer Festschrift Percy Ernst Schramm*, Wiesbaden, 1964, pp. 252-267.

³² "Ipse quidem rex Ordonius magno exercitu agregato Galleciam edomuit, Olixiponam depredavit, et multa spolia simul cum captiuis secum adduxit, et sedem regiam cum pace et uictoria reddiit" (Ed. PÉREZ DE ÚRBEL, pp. 333-334).

³³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII. En tomo a los orígenes del Feudalismo*, II, Mendoza, 1942, pp. 325-335.

³⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Asturias resiste. Alfonso el Casto salva a la España cristiana*, *Logos*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, V. n.º VIII, Buenos Aires, 1946, pp. 1-16.

³⁵ *Ibidem*, pp. 28-29.

³⁶ Vid. antes na. 18.

³⁷ Vid. antes na. 31.

³⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La expedición al Monte Oxifer*, p. 267.

³⁹ Remito a DOZY, *Recherches sur l'histoire et la littérature des Arabes...*, I³, pp. 156-170; GÓMEZ MORENO, *Anales Castellanos primeros. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1917, pp. 15 y ss.; *La batalla de Simancas*, *Boletín de*

El silencio de las fuentes arábigas no nos permite, por tanto, dudar de la realidad y, por ende, de la importancia de la empresa de Lisboa. Ahora bien, según Lévi-Provençal en el mismo año en que había tenido lugar la gran aventura, Ordoño III solicitó la paz de 'Abd al-Rahmân III y aceptó humillantes condiciones. He aquí sus palabras: «Au mois de juillet 955 (rabi' I^{er} 344), les officiers musulmans de la Frontière allèrent attaquer tous ensemble un château castillan et ne firent pas à l'ennemi moins de dix mille tués. Ordoño III eut beau chercher à réagir en allant piller Lisbonne, tandis que son beau-père Fernán González s'assurait un succès près de San Esteban de Gormaz, il fut obligé de prendre l'initiative de négociations. Après sa grave défaite de 955, il dépêcha un ambassadeur à Cordoue pour demander une trêve. Le calife no refusa pas de conclure un traité, à la condition qu'il fût avantageux pour lui. Aussi, l'année suivante, envoya-t-il à León un dignitaire de son entourage, Muhammad ibn Husain, en compagnie du juif Hasdai... Les deux députés d'al-Nasir obtinrent d'Ordoño III certaines concessions: plusieurs places fortes de la Frontière seraient remises aux Musulmans ou, pour le moins, démantelées. Le roi de León fit contre mauvaise fortune bon coeur: le traité fut ratifié à Cordoue par le calife, avec l'assentiment de son fils et héritier présomptif al-Hakam»⁴⁶.

Otra vez quedé perpleja al leer al gran orientalista. Su relato me suscitó nuevas dudas. Le encontré inspirado en este pasaje de Ibn 'Idari: «Mohammed ben Hoseyn, qui avait été envoyé par En-Nâçir en ambassade auprès du roi chrétien de Galice Ordoño ben Rodmir, revint en compagnie du juif Hasday ben Chebroût, porteur d'une lettre demandant la paix. L'émir acquiesça, avec l'aveu de son fils El Hakam, à cette requête, mais imposant diverses conditions que les messagers du prince chrétien transmirent à leur maître»⁴¹.

Conociendo la táctica empleada por el autor del *Bayân al-Mugrib*, me pareció evidente que la iniciativa de la paz partió de Córdoba. Sólo así se justificaría el envío al Norte por 'Abd al-Rahmân III de Muhammad ibn Husain⁴², distinguidísimo funcionario de su corte y del culto y famoso médico y truchimán políglota Hasdây ibn Saprüt⁴³. El ataque de los caídos fronterizos a un castillo de la Castilla condal compensado además por una victoria de Fernán González, difícilmente habría podido decidir al rey de León a demandar la paz. Era el juego habitual de la lucha fronteriza que nunca había impulsado a humillarse a los reyes cristianos. Ordoño acababa de regresar triunfante de Lisboa ¿por qué rendirse ante el Califa? Si contra toda la lógica de los hechos hubiese tomado la iniciativa de la negociación, lo normal habría sido que él enviara a Córdoba sus embajadores, no que fuera 'Abd al-Rahmân quien los hubiera despachado a León. El pasaje del *Bayân* nos precisa además que esos enviados regresaron con la petición de paz de Ordoño, lo que indica

la Sociedad castellana de excursiones, n.º 182, Valladolid, 1918, pp. 25-30; LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne Musulmane*, II², pp. 57-62 y remito también a mi *Simancas: problemas e hipótesis*, *Anuario de Estudios medievales*, 3, Barcelona, 1967, pp.

⁴¹ Trad. FAGNAN, II, pp. 366-367.

⁴² LÉVI-PROVENÇAL, *En relisant le "Collier de la Colombe"*, *Al-Andalus*, XV, 2, Madrid-Granada, 1950, pp. 355-356 e *Histoire...*, II², p. 69, na. 1 y III, p. 193, na. 21.

⁴³ Remito a la bibliografía citada por LÉVI-PROVENÇAL (*Histoire...*, II², p. 69, na. 2).

con toda evidencia que ésta no se había producido antes. He oído más de una vez afirmar a mi maestro que el historiador tiene que leer entre líneas en las fuentes que maneja calculando que fueron escritas por hombres, rara vez libres de los embates de la pasión o del partidismo político, religioso o nacional. ¿Cómo iba a reconocer Ibn 'Idarí constante silenciador de los desastres musulmanes y que había callado la exitosa empresa de Lisboa, que el Califa había iniciado la negociación? No se necesita gran experiencia y larga vida ni extraordinaria agudeza mental para comprobar cómo se ha desfigurado en nuestros propios días la verdad de notorios hechos actuales por todos conocidos. El P. Pérez de Úrbel en su *Historia del Condado de Castilla*⁴⁴ empleó a lo que me parece una expresión feliz al escribir que Abd al-Rahmân III había ofrecido la paz. Era tan natural que al Nasir deseara evitar otros golpes de mano leoneses y que se brindase pacificador como que Ordoño aceptase la oferta para dar tregua a la lucha fronteriza. Y no es, por tanto, improbable que se llegase a un acuerdo; 'Abd al-Rahman se hallaba interesado en los asuntos de África y Castilla constituía siempre una grave preocupación para el rey leonés. Pero así como Ibn 'Idârî o 'Arib ibn Sa'ad deformaron de propósito el inicio de los tratos es muy posible que deformaran también las condiciones del acuerdo. No hay indicio alguno de que se entregasen fortalezas por el hijo primogénito de Ramiro II.

He escrito antes que no era mi propósito rectificar al gran orientalista y ex-profesor de la Sorbonne. Carezco de autoridad para ello. Confío en que se me excusará que no obstante mi alejamiento de estos estudios no haya empero podido resistir a la tentación de exponer mis dudas sobre tres páginas de su *Histoire de l'Espagne Musulmane*.

HILDA GRASSOTTI
Buenos Aires.

⁴⁴ Remito al tomo II, p. 525 de la mencionada obra.

